

HERIDO DE VIDA. VIVO DE AMOR

OSCURO ROJO PASIÓN

JOSÉ ÁNGEL GRAÑA ABAD

HERIDO DE VIDA. VIVO DE AMOR
OSCURO ROJO PASIÓN

© 2015, José Ángel Graña Abad

DESESPERADO POR LA NADA

Si mi angustia y mi pena fuesen un paisaje,
serían una soga ardiendo colgada de un sol eclipsado,
y empapada en su curvatura por un hielo humeante
deshilachado, rojo pasión y cortante,
como cortan las navajas de Satán
los ojos de los fatigados,
poco a poco, paso a paso, beso a beso,
hasta rajar con furia, abrir con fiereza inusitada,
ese blanco y redondo que es el ojo de la carne.
Si mi angustia y mi pena fuesen un traje,
serían una capa noche y roja
empapada de frío inmenso,
cuajada de sal sólida de lágrimas
vertientes del diluvio universal,
fugitiva en el ojo del huracán final,
cada vez más arreciadora de lluvia roja
y cada vez más lejana, más fría y más distante.
Si mi pena y mi angustia fuesen un contenido,
serían el big-bang de un cerebro,
que no tendría final ni ningún continente
y sus porciones famélicas
se multiplicarían como los peces y los panes,
huyendo cada vez más lejos,
mientras se mantuviesen paridoras

las primeras porciones engendrantas
del dolor más infinito y supremo,
más conocido y desconocido,
más parturientas y constantes.

Si yo no fuese un místico,
recopilaría todas las blasfemias más tronantes,
y las escribiría en la piel de todos los seres,
con mi puño y con mi sangre.

Si yo no fuera un místico, ni un poeta,
ni un esclavo de un Dios sádico y flagelante,
pondría fin a mi existencia,
sin derramar una lágrima,
sin escribir una letra,
sin mirar una mirada,
sin demorar un instante,
en un lugar ignoto,
donde los efluvios de mi cadáver al pudrirse
sólo intrigasen los buitres, los gusanos,
las hienas que estuviesen tristes,
cuervos negros como mi pena y mi angustia,
con picos durísimos y martilleantes,
y con cada picotazo un verso tétrico en la piel,
un beso de horror y un verso aterrante,
hasta escribir en el papiro de mi piel
la poesía más alocada,
más triste,

más angustiada,
más penosa,
más bulliciosa y vomitiva
y humillante para los vivos;
más silenciosa, más callada, desconocida,
anónima, discreta y sensata
para los que arrojamos la vida a la cara
del Ser Original e inagotable
de sudor, pena, angustia, frenesí,
fatiga, dolor, carne, sufrimiento
y sangre de poetas,
sangre... mucha sangre,
toda la sangre
toda la angustia, toda la pena,
ANGUSTIA, PENA, SANGRE...
sangre triste, sangre aciaga,
sangre llorona, sangre desgraciada;
sangre omnipotente, la sangre de todo el alma,
sangre del parto de mi madre,
sangre transmutada en lágrimas.
sangre absurda, sangre amamantada,
sangre de todo el universo,
sangre desesperada,
desdichada sangre,
todo el cuerpo de la sangre,
toda la sangre del alma.

ANGUSTIA, PENA, SANGRE...

la de todas las heridas,

toda la derramada,

toda la por derramar,

sangre de la angustia,

sangre de la pena;

toda la sangre líquida corriente

y toda la sangre cuajada;

todo abierto el grifo seco de la sangre

de la tristeza más desesperada.

NO SUPIERON LLORAR

Déjenme llorar
a través de la humedad de mi aliento,
en el eco de los latidos
de un corazón que sólo al dolor sirve de sustento;
en las toxinas a las que se abren los poros de mi piel
como llagas que gritan penas y sufrimiento
que dibujan toda la melancolía, la derrota,
la insatisfacción, la amargura y el descontento.
Si mis ojos no tienen misericordia
para abrirse y dar vida
a los lagos de lágrimas que llevo dentro,
déjenme llorar a través del olor de mi cuerpo
brisas que inunden de derrota,
el aire quieto y derrotado
y las locuras del loco viento
borracho de penas y frustración
(sí, ya sé que no hay rima en estos versos);
Ayúdenme a que mis palabras
sean el diluvio universal
de todo el dolor humano,
del dolor de mis seres más queridos,
del dolor de todos los seres,
del dolor de esta tierra que grita,
de los mugidos llameantes, fríos y feos
del universo.
Présteme corazones

en donde quepan toda mi desesperación,
desilusión y desalientos;
regálenme bidones de agua del mar muerto,
y sacos de sal de salinas tan lejanas
que habiten en el corazón del infierno,
y vacíen su disolución sobre mi cuerpo,
para que se refleje con destellos cegadores
el hambre de amor, el vacío de alegrías
y la sobresaturación de mi infinita tristeza;
y sepan que quién yo soy,
en quién a mí ven,
en mi faz seria e impávida
arde y se hiela todo el dolor hermano,
que vive en nuestro universo.
Déjenme llorar,
por mí, por ella,
por el olvido y el recuerdo,
por mis hermanos muertos,
por la nada y por el todo,
por la estela de amargura y de derrota
que deja mi caminar,
haciendo nacer un camino sangriento
de polvo húmedo y polvoriento;
y si no es posible,
claven en cada poro de mi piel
un alfiler sádico que saque gotas de sangre
y bañe de ella todo mi cuerpo.
Si no puedo llorar

nada de tanto como necesito,
que de sangre sean mis lágrimas,
y se ensangrienta todo mi cuerpo
para calcar esta poesía
que de nada me sirve,
que no me desahoga,
que no tiene piedad,
que no tiene palabras inteligentes,
que no sabe hablar,
que no puede decir y abrir
el sufrimiento enquistado en mi corazón vivo
y mis ojos muertos.
Déjenme llorar o sean insumisos ante Dios,
para pedirle que le quite la vida
a esta pozo tan oscuro y seco,
con lodos de lágrimas densas y espesas
que no pueden ya brotar
a través de ningún cuerpo humano,
a través de la densidad
de ese dolor tan sólido que soy yo;
el dolor sin fin que nació con la génesis de mi ser,
con la génesis de un concepto no creado
para esta nada y este todo y esta vida,
la frustración y la derrota de estos versos
que no pueden llorar.
Que casi lloran sin saber llorar.
QUE QUERÍAN LLORAR.

LA BOTELLA DE MI POESÍA

Eres una botella sin mensaje;
eres como mi vida
desde el punto de vista de mi corazón;
eres una poesía que no fluye,
una poesía todo arte;
yo te llenaré de contenido y de razón.
Te pondré un tapón para taparte,
para otorgarte dignidad y tesón noble.
No te arrojare al mar después de llenarte;
no te lanzaré a aventuras de aventureros
de destinos inciertos, imposibles y románticos,
de viajes solitarios arriesgados,
sin peligro de vivir y emocionarte;
no seguirás la senda que te obliga
a llegar al otro lado de la playa
para que te halle quién no te busca,
quién no le importas,
y te convierta en un sueño prestado,
una ilusión por vacío de ilusiones,
un motivo para motivar la desmotivación.
Tampoco te llenaré de vino rancio,
a mí no me gusta el vino,
ni de una pócima de magia blanca
para curar el mal de males.
Haré de ti una poesía libre,
haré por ti palabras que encierren toda la belleza;

no colocaré barcos de palillos en tu interior.
Te insuflaré aliento de tabaco y whisky barato,
verteré lágrimas asesinas en tu interior.
Llevarás las huellas de mis recuerdos,
mis angustias, mi ansiedad y mi dolor,
el sufrimiento permanente de mi espíritu,
una historia singular y diferente,
tristezas de amor de niño y de adolescente.
Eres la poesía de un poeta,
eres el grito de mi soledad y mi silencio,
eres el testigo de la pasión;
eres un insomnio sin noche,
eres un blues si trompetas y sin saxo,
sin guitarras, sonidos ni conclusión.
Eres el jazz de un loco cuerdo;
eres el góspel a golpes de corazón;
eres el último soul de Amy;
le rien de rien de Edith Piaff,
le tout du tout à moi;
eres una canción sin principio,
sin nudo ni desenlace,
eres la mejor poesía de mi vacío acostumbrado,
mi sinsentido común, mi tristeza habitual,
mi desesperanza crónica,
la mejor metáfora musical fea y desolada
de los latidos en vano de mi corazón.
Mi botella es una poesía,
mi poesía soy yo,

yo no soy una mentira,
mi vida no es una mentira.
Si hay algo más real que el sufrimiento,
es la botella de mi poesía.

¡OLVIDAD!

Soy un personaje pintoresco
y nadie me quiere pintar;
se puede romper el lápiz,
secar la pluma,
caer las gotas de tinta en el mar;
llorar a mares sin poder llorar;
imagen, silueta, rasgos
y facciones contagiosas,
trajes negros,
penas que nadie puede dibujar.
Tristezas internas y opacas,
penas tan grandes
que ningún lienzo puede alcanzar.
Mirada que disimula
dolores a gritos
que nadie quiere oír; ¡normal!,
gritos que romperían
la tela y los tímpanos;
imagen homicida
para quién la ose dibujar.
Verdades grandes
que son sufrimientos
que nadie podría soportar.
La parte oscura
del lado oscuro de la realidad.
Poesías hirientes,

versos horribles,
letras que se clavan en las pupilas
y ciegan los ojos
de quienes las quieran mirar.
El terror tan grande
que hay en mis venas,
en mi corazón,
en mis sesos,
en el humo de mi sangre,
en mi cráneo,
en mi garganta rígida,
en mi pecho oprimido,
¿quién lo querría pintar?
Colores tan feos, tan raros,
tan siniestros, inéditos, imposibles,
pinturas tan tétricas
que sólo existen en mis adentros,
¿cómo se podrían preparar?
Manchas oscuras
sobre fondos oscuros,
líneas deformes, colores acolores,
sombras sin luces que las definan;
versos que repudia el papel,
plumas que lloran...
¿qué banales ojos las pueden querer leer?
Mi noche tiene estrellas,
pero no hay luz,
las estrellas son las lágrimas de la oscuridad.

Soy un personaje pintoresco
y absolutamente nadie
me puede pintar,
porque mis verdades
son tan verdaderas
que los demás artistas
no pueden soportar,
y de mí se vengan
obligándome a que yo me pinte,
manchando de nobleza
un mundo desleal,
posando el dedo
sobre la belleza infinita
que siempre amé,
dibujándome a mí mismo
con la sencillez de mi huella dactilar.
¿Quién la puede pintar?
¿Quién la puede querer mirar?
No la miréis;
mi mundo no es de este reino,
no tiene reinos, ¡qué os importa!,
deambula perdido
por vuestra horrorosa hipócrita
antología de mentiras
disfrazada de verdad.
Si sin querer la habéis visto,
¡olvidad, olvidad, olvidad!
Soy una estrella y no tengo noche.

¿Quién me podría querer pintar?

Vuestro olvido absoluto

será mi absoluta y completa paz.

¡Olvidad, olvidad, olvidad...!

**NO ES UNA POESÍA.
ES MI TODO DE AHORA MISMO
Y NO DEJA DE SER NADA.**

En esta vida de carne, materia,
teatro y Maya y mentira,
pongamos que tercera dimensión o Sámsara,
la letra con sangre entra.
Yo sangré ríos de lágrimas,
mares muertos y salados
de las penas más grandes,
prepotentes, hermosas y fanfarronas,
océanos de incandescente lava.
Nunca mentí, ni miento ni mentiré,
sólo quiero derruir mi ego,
la muerte de este juguete insano,
la muerte de esta bobada,
de esta vida cuyo sentido
es el sinsentido, el consciente,
el inconsciente y el ego,
y no hay otro lugar en que
hallar el sentido real y verdadero,
que no sean el espíritu y el alma,
el conocimiento absoluto de toda la metafísica,
la negación absoluta
de la filosofía de la mente,
los placeres de la carne;

el aguardiente que quema y escuece en las llagas;
la inmersión en la mística y el esoterismo
(la auténtica verdad oculta,
que “presume” de estarnos vedada).
Antaño en otra vida, en una vida pasada,
me suicidé a los veintisiete años;
mi nombre era Mariano José,
y mi apellido era Larra.
También en tiempos pasados,
Baudelaire me plagió poesías,
las más llenas de veneno, furia y odio,
las más tétricas y macabras,
y luego, aún siendo quién era,
nunca se atrevió a enseñarlas.
Fui mi ancestro más triste y trágico;
inquisidor de plañideras;
el Torquemada de las superficies;
el verdadero ángel caído de la poesía más malvada,
en esta vida de mentira y carne,
materia, teatro y Maya,
en la eterna tercera dimensión, el Sámbara.
La mayor tragedia de la historia de la tierra
será algún día, de mis poesías la más trágica;
por si alguien lo está pensando,
por si alguien lo tiene en mente,
que calle desde ahora y para siempre,
y que nunca me lo eche en cara...
¡Que jamás me diga nada!

La génesis de esta poesía es el amor radical universal
más absolutamente incondicional
que por fin ya alimenta mi mente,
mi espíritu y mi ánima;
y el intento definitivo de aniquilar y destrozar mi ego,
que tanto pesar y penar me causa.
Yo sólo me odio a mí mismo,
yo no odio a nadie ni ya a nada,
desconozco infinitamente
lo que es el rencor, los celos,
las justicias de los hombres,
la envidia, el odio a otros seres y la venganza.
Quién necesite comprobarlo,
que siegue mi cuello con un hacha;
y si siente como yo siento,
que pronuncie la primera palabra;
entonces correré a su encuentro,
y abrazaré fuerte su cabeza
contra mi mejilla y mi pecho,
hechos de materia insana;
y entonces después de tantísimo tiempo, ´
mis ojos secos volverán a verter lágrimas,
lágrimas por ser comprendido,
lágrimas por él y por nuestra historia tan amarga,
lágrimas por un alguien más que un hermano,
lágrimas por el encuentro,
lágrimas de amor verdadero,
lágrimas de amor, fe, la ilusión perdida

y por la recobrada esperanza
de un vivo en muerte
que con sus últimos estertores del ego,
esta poesía maldita y bendita
a todo el universo y a toda la humanidad os regala.

De dicada a mi mamá (muerta en vida), mi padre (vivo en muerte) y a mi maestro Pedro Rullán Ferrer (vivo en la verdad y el amor), y si no me lo tiene en cuenta, yo sé que me lo permite, es un total cachondo, a mi queridísimo ángel de la guarda.

ESPUMA DEL MAR

Lágrimas de seres gloriosos,
llantos de ángeles caídos,
los hijos de Poseidón;
espuma del mar...
Nata que sube de abismos profundos
de espíritus prisioneros
y desaparece...
Nadie sabe donde va...
En el cielo de los cielos
engendra, genera y forma
blancas alas de ángeles
que nunca más caerán;
extremos de la tristeza y la felicidad
más absolutas;
espuma del mar...

LA MAGIA INMEDIBLE DE LA POESÍA

Le dije a mi hermano el místico
que antes de la muerte hay vida;
que hay dulces y sexo,
cama y cocina;
pasteles, cerveza, vino;
sala de estar,
salón de vivir,
tierra con vida;
puestas de sol,
cinturas de mujer,
playas con conchas,
pantalones ceñidos
con caderas femeninas;
viajes a Cuba,
estancias en Londres,
labios de mujer,
escotes de hembra,
campos con hierbas,
sala de estar,
salón de vivir,
montañas con vida;
cielos azules,
praderas verdes,
paisajes de Galicia,
sol de Andalucía;
bromas y chistes,

besos de madre,
abrazos de amigo,
espuma en las olas,
nubes de algodón,
pezones de caramelo,
chicas con faldas,
personas sinceras,
hombres honrados,
pájaros que cantan,
risas con risas;
amaneceres, noches de sueño,
sueños de día,
ciencias y letras,
teatros de verdad,
películas de Bogart y Bette Davis,
bibliotecas, puentes sobre el río,
ríos con puentes,
filosofía...
sin existencialismos
ni dioses que nos condenen
a renunciar a vivir la vida.
Nostalgias alegres,
melancolías lúcidas,
cabellos largos,
ojos de mujer,
tarta de whisky,
chupitos de Passport,
aceras limpias;

aventuras para aventureros,
cuentos para los niños,
ambiciones sanas,
aspiraciones sublimes,
momentos de carcajadas,
sentido del humor
y la magia inmedible de la poesía.
Poetas que escriben bien
con líneas rectas,
versos alegres, tristezas con amigos,
chisteras con conejos, magos con palomas blancas,
canciones para bailar

LA MAGIA INMEDIBLE DE LA POESÍA.

AMADA MÍA

Si algún día, amada mía,
me faltas y te faltó,
o te sobro,
por nuestro karma y pactos álmicos,
por el destino, el horror,
la sinrazón, la miseria de este mundo,
la antiinercia del amor, “il fato”;
no digas que no te he querido,
no pienses que no te adoro,
no sientas que no te amo,
con el suspiro de mi aliento,
con el calor de mis venas,
con las lágrimas de mi llanto,
con los sesos de mi cráneo;
con la mirada de nuestra hija,
la tristeza de nuestros padres,
la pena de nuestros amigos,
la incondicionalidad de nuestros santos.
Y no pienses que no estoy,
estaré en el bajo astral,
en el inframundo de los que todavía no han muerto,
la soledad más sufrida
de todas las noches de luna nueva,
de las mareas sin mar,
los árboles sin raíz,
las montañas sin tierra,

los valles sin depresión,
el espacio sin sus astros.
Te admiro, te quiero,
te agradezco, te venero sin saber hacerlo;
te amo, te amaré,
siempre te amé, te amo;
como la mirada a sus ojos,
como el viento ama al aire,
el respirar al aliento,
sus pasos al caminar,
la fe ciega a su convicción,
el esqueleto a sus huesos,
mi corazón a tu ser;
si algún día, amada mía,
me faltas y te falto.
Te lo agradezco todo,
todo te agradeceré,
pensaré siempre en ti,
como pensaba antes de conocerte,
como esta poesía
te ama y te siente,
con la incondicionalidad
del papel a esta tinta;
como mi nombre a mi ser,
eternamente... Anxo.
Si algún día mi dama,
me faltas y te falto.
Como este poema a sus versos,

eternamente... Anxo.

MUCHOS VERSOS QUE NO SABEN BESAR

Yo quisiera darte un beso
que mantuviese eternamente
sabor a azúcar en tu corazón despierto.

Yo quisiera darte un beso
que borre el aire
entre mis labios de llanto
y tus labios de lucha y de denuedo;
un beso de calor sin sangre,
un beso blanco como la nieve,
un beso divino e incólume,
como un pestañear de un utópico,
quimérico y perfecto universo.

Yo quiero darte un beso sin tacto,
sólo todo el sentimiento,
un beso tan dulce y grande
que haga pequeña, diminuta
e invisible la tierra
y exacerbadamente áspero
el terciopelo.

Un beso que no manche,
ni quite ni contacte,
un beso más allá de tu mente y de tu cuerpo,

un beso que trascienda el alma
y que otorgue a tu espíritu el cielo.
Yo quiero tatuar en tu espíritu
el beso más grande y casto,
el beso más honrado, sincero y honesto;
un beso de color arco iris,
el beso por antonomasia,
el beso de la paz, la alegría,
la satisfacción inconmensurable
e infinito contento.
Un beso jamás pensado, sentido ni dado
por el dios de los dioses
y asimilado por la diosa de las diosas
mientras sueña que se va durmiendo
en un altar donde la divinidad
deje de ser divina,
por sentir impotencia, incomodo,
envidia y celos.
El beso de todos los besos,
un beso que no sea beso,
un beso que no sea nada más
que omnipotente, omnibenevolente
y verdadero,
ni nada menos que pío, impoluto,

incólume y perfecto,
que dibuje la sonrisa más suprema,
no en tu rostro, no en tus labios,
ni en el corazón, ni en la mente,
ni en tu espíritu,
sino en todo tu ser,
en tu ser, del todo bueno;
no el beso por antonomasia,
sino el beso con el que deseo
escribir la belleza infinita,
para besar el papel
con estos versos llenos de besos;
para hacer de este poema
el beso de todos los besos,
el beso prisionero, aprisionado,
mancillado, ultrajado y profanado
con estos advenedizos y frustrados versos.
Sencillamente mi amada,
todo beso,
todo el beso.
El beso que nunca dio ningún poeta en sus poemas.
El beso que la poesía no puede besar.
El beso que toda la poesía
jamás nunca podrá a nadie entregar.

El imposible beso que yo
para ti quiero,
el beso de la quimera,
ESTE INALCANZABLE BESO.

YO QUIERO

Repudio el sudario,
la hostia, la corona de espinas,
el báculo, el hisopo,
la opresión y la mentira.
Repudio la sotana,
la pobreza, las guerras
en nombre de Dios,
la divinidad y la mitra.
Repudio el hambre, el Opus,
los Illuminati;
repudio al hombre,
me excomulgo de todas las religiones,
las iglesias, la catedral,
el templo y la mezquita.
En nombre de dios impongo
la riqueza, el pan,
el sexo con amor,
el amor con sexo,
el sexo con sexo,
el amor con amor,
vivir en un palacio,
la honradez,
la sinceridad,
la voluptuosidad de las hembras,
la alegría de vivir,
la satisfacción y la maría,

el láudano, los orgasmos,
la ternura, la lealtad,
la bohemia y la anarquía.
Repudio la escasez,
el asesinato, el robo,
los sofismas, la falacia de los poderosos,
la ignorancia del pueblo,
el egoísmo, la miseria,
la competitividad, los malos maestros,
el llanto y el dolor,
las cadenas de la tercera dimensión,
la ingenuidad y su verdugo,
la malicia.
Impongo pena de muerte
a la insolidaridad, el capital,
la extorsión y la banca,
el grupo Bilderberg,
a los cargos políticos,
a la tristeza, a la sumisión,
a la apatía.
Decreto el fin de la tristeza,
el libertinaje,
la falsa democracia,
y pongo en pie a M. Hernández,
a Jüing, a Freud, a Marx,
a Pessoa, a Anguita;
la bandera del ateísmo,
el final del premio Nobel,

el principio de la eterna alegría.
Adoro el cariño, la fraternidad,
el campo laico,
los vapores del alcohol,
la muerte de la tierra
y de sus seres,
el nacimiento de un nuevo mundo
en donde todas las utopías
estén ya conseguidas
y no quede lugar para la palabra UTOPIÍA.

A LA LUNA

Sola amante huérfana,
desgarrada, leal, fiel,
desesperada, paciente y contumaz,
que siempre vuelve y nunca se va,
tan sólo para llorar penas inmensas
mientras de sus ojos
oscuros y borrosos
no quedan lágrimas,
sino tétricas huellas
de olvido desalmado y soledad.
Hija del sol, se escapó,
proscrita lesbiana,
a amar la Tierra que nunca jamás
la ha amado ni la querrá.
¡Noches de ronda las de la Luna!
Durante el día, perdida y sola,
repudiada y avergonzada,
desaparece para que nadie la vea querer llorar.
¡Vente conmigo, alma gemela,
novia Selene!
Negaré y transmutaré
lo poco de masculino que hay en mí
desde el principio de nuestros principios,
y habitaré y viviré desde ahora mismo
abrazado a ti.
Hoy nos casamos en el espacio oscuro,

íntimo, solo,
nuestro, íntimo y único;
tu brillo, anillo en mi dedo de desposado,
mi alegría, corona sobre tus sienes
de amante eterna, símbolo del amor
que no ha tenido principio y nunca jamás tendrá final.
Es nuestra historia del erotismo,
de nuestra manera de ser y sentir.
La Tierra quedará sola con su orgullo
y con su soberbia y hermafroditismo
donde no hay amantes,
tan sólo constantes coitos
donde cada ser tristemente
tan sólo y únicamente goza de sí.

LA SIRENA

Envidiada, perseguida,
prostituida, tergiversada.
Ni quiere ser ni es pez,
ni nunca ha querido ser una mujer.
Ojos lujuriosos, concupiscentes,
manipuladores, violadores;
lenguas falaces
te quisieron arrancar tu ser,
desterrándote del mar
para convertirte en horrible
y estúpida incestuosa hermana mujer.
Yo te libero de mitos, sirena,
ni mujer ni pez,
ni pez ni mujer.
Sirena es tu nombre.
Sirena es tu ser.

REGRESIÓN

Fue en una vida pasada
en la mazmorra de atrás de un monasterio.
Yo alimentaba amedrentado
un cortejo de leprosos hambriento,
que con apetito voraz
y llagas sin manos,
buscaban en el aire un soplo de libertad,
rellenando sus estómagos vacíos
y cuerpos necrosados
que arrojaban despojos de carne
que nunca fue tan humana
como su prisión y su hambre
y mi horror, mi terror,
mi dolor y mi miedo
al pasar entre las rejas
los bocados de pan y comida
a sus brazos de harapos extendidos al cielo,
en el infierno de otros en que ellos vivían,
y yo malsirviendo al humano y al Señor,
con mi hábito marrón y mi tonsura en medio del pelo.
Luego avancé muchos años y me vi
esta vez con un traje señorial del Medievo
de un religioso, blanco y reluciente,
y la boinilla cubriendo mi cráneo ya más viejo,
y el hisopo de oro en la mano
repartiendo bendiciones a un cortejo enorme

de frailes hambrientos de la paz del Señor,
la libertad del cielo,
y la guerra de los muslos hermosos de mozas
que sufrían de la libertad de aquel mundo
a no mucha distancia de aquel palacial monasterio.
Otro paso más allá de aquel confuso e irónico momento,
me vi en un ataúd
penetrando en un nicho de piedra
con un crucero detrás de mi cabeza
y un amplio séquito
venerando los despojos y el alma
de aquel obispo que fui en una vida pasada,
en la misma que di de comer entre barrotes,
vestido de fraile desgraciado y marrón,
a aquel séquito de trozos humanos
que se apaciguaban al ingerir
el alimento que yo repartía,
con mi horror, mi terror,
mi desgracia, mi dolor y mi miedo.

LUCIANA AZUL. POESÍA HECHA POR ENCARGO.

Mamá,
desde una paz que los mayores ya no conocéis,
respiro el azul del cielo
en el centro de tu ser.
Bajo desde las alturas
hasta el que será mi nuevo hogar,
y escucho la música que hacen tus pies al caminar.
¡Qué bonito es tu corazón!
Es un reloj de juguete
que anuncia que me esperáis contentos
fuera de esta paz que me inunda
en tu vientre de mamá.
Sé que las hojas están ahora secas,
que forman crujientes conciertos
cuando las pisáis tú y papá,
cerquita de nuestro hogar.
Ahora te veo por dentro,
te siento desde tu interior,
cuando me des la luz
de Luciana caminante del cielo azul,
veré vuestro rostro y el de los abuelos
y me abrazaré a tu cuello.
Soy un ángel deseado,
soy una espiga de amor,
inundaré vuestro mundo

de alegría, entusiasmo, luz y color.
El momento más espléndido de vuestra vida
surgirá de tu interior,
acariciando mi corazón entre tus manos,
a inundar vuestra existencia
de una magia celestial,
de Luz y Cielo,
de cánticos de ángeles
y la bendición del Señor,
del Todopoderoso de la magia,
creador del amor,
de vuestro amor, amados padres,
del milagro del amor,
de ese milagro, el más grande,
el milagro que soy yo;
mamá, la palabra más grande,
tu hija, Luciana Cielo,
el milagro superior.

OSCURO ROJO PASIÓN

Mi corazón
es una grande lágrima granate
de flores rojo pasión,
hechas con cuajos de sangre oscura
que penden de mi cerebro.
Es la pena predilecta,
es la pena por antonomasia,
es la pena con mayúsculas negras,
es la pena subrayada con el rojo del horror.
Cuando alguien tenga mi pena,
que le clave una lanza de fuego en los ojos,
y rompa todos los espejos,
y luego que le saque el corazón
con una daga de matar,
con un cuchillo de matar cerdos,
y la asesine para siempre
y le quite la vida
y arroje su cadáver
en el más frío y monstruoso
pozo del olvido,
que es donde vivo yo;
del olvido absoluto
de la paz y la alegría,
y el recuerdo y el presente eterno
del infierno dentro de mi ser,
para que nadie más vea

y sienta esa pena tan horrible
y tan fea,
que es el paso de la huella de mi vida.
Luego que caven y quemem la huella
con una explosión infinita
para que el mundo se vista de alegría y de color,
y todas las almas ignoren
que un día fui yo.
La pena más alta,
más fuerte, más gorda,
más fea, más rica,
más desalmada, más inmisericorde,
más fanfarrona, más insoportable;
la pena del amor
herido de muerte,
que no tiene fuerzas
para transmutar
en rebelión, repulsa,
violencia, rencor y odio
todo su dolor.
El dolor de este poeta,
el dolor de esta poesía,
el dolor que a nadie le importa
ni debe importarle,
este dolor inconmensurable,
ESTA MISERIA INHUMANA;
ESTA PENA QUE SOY YO.

MARÍA VIRXEN DO CARME

Cando era pequeniño, e amáis máis grande que agora,
cando empezaba a vivir e mais tamén a morrer,
fai uns 35 verans,
coñecín unha muller que tiña un ano máis que min (17),
a máis fermosa do mundo, coñecido e por coñecer,
era bonitiña afeito, ¡érvos moita muller!;
íntegra por fora e por dentro,
inconmensurable persoa fermosa inconmensurable!
Era unha deusa perfecta, non tiña ningún defecto;
o defecto está en non saber describila,
en non a poder coñecer.
Chamábase María, ¡como se iba a chamar!,
María virxe do Carme, con apelidos galegos
que falaban de moitos biquiños e das prantas
virxes das aldeas da nosa terra.
Se eu soubera falar, se eu soubera escribir,
¡canto diría dela!, faríalle unha poesía
coma unha cestiña a unha boneca;
ninguén deste mundo pode,
porque fai falta unha poesía do ceo
para non faltar a verdade con esta deusa,
muller, persoa e femia,
tan riquiña, tan fermosa,
sin ninguna poesía, e con unha soa palabra,
¡PERFECTA!

POESÍA SIN TÍTULO NI CONTENIDO

Este bolígrafo no quiere escribir,
esta tinta no tiene ganas de salir,
y sin embargo esta poesía
esta muy triste dentro de mí,
y quiere huir, buscar horizontes lejanos,
praderas verdes, puestas de sol,
una madre incondicional que la mime
y un padre simpático y feliz;
hermanos amigos,
y un esposo que la haga princesa,
sin saber su condición de cenicienta,
de hija de padre proletario,
(esclavo de penas burguesas y tristezas reales),
que la haga emperatriz de un universo tan perfecto
que ni siquiera tenga necesidad y deseo
de profanar la belleza y libertad absoluta de la nada
y la única imperfección de no existir.
Esta poesía quiere ser todo perfume,
perfume de rosas rojas
y de la sangre coqueta de una barra de carmín;
perfume robado por una niña traviesa y feliz
a su madre, escondido en un rincón
inédito y sagrado, bendecido por el celo
con el que fue guardado
aquella noche del primer amor,
el primer amante y el primer orgasmo

de aquella bella joven, virgen de sexo y de amores,
y de la estupidez, de la locura y la realidad
de este poeta mediocre e infeliz.
Lo siento, este bolígrafo no quiere escribir,
esta tinta no tiene ganas de salir,
y ya se ha muerto de tristeza
dentro de mi frustración y mi impotencia absoluta
de querer ser, de querer vivir;
que la vida es mi eterna condena,
y el perfume se ha derramado,
porque a esta niñita le ha resbalado
el frasco entre sus manos,
y se ha desordenado en este papel sucio y feo.
¡Quemadlo, tiradlo al fuego!,
y ungid con sus cenizas
el corazón de este poeta frustrado,
tan miserable y ruin.
No me lo tengáis en cuenta,
no espero menos de vosotros,
ni tampoco espero más de mí.

JANIS JOPLINS

Cantaba a gritos,
gritaba en silencio,
silenciaba la música con absoluto desparpajo
y el cielo más alto.

Dijo él que en el hotel Chelsea
le dijo a Leonard Cohen:
“A mí sólo me gustan los hombres guapos,
pero contigo voy a hacer una excepción”.

Cada vez que cantó una canción
hizo una excepción en el mundo de la música.

Era muy rubia,
y su melena una bandera de sol al viento.

Se llamaba Janis Joplin,
¿la recuerdan...?

Vivió para siempre
y sólo cantó un momento,
el momento de su vida,
el momento del júbilo,
la explosión y todo el contento.

Se llevó un “pedazo de mi corazón”
atado a una “bola y cadena”,
y me regaló el suyo entero.

PATTY SMITH

En tierra de caballos
cabalgó más lejos que nadie,
con voz de ángel triste y borracho
y una guitarra de frustración
en el corazón del firmamento,
de un caballo blanco
con corbatita negra sujetada del viento,
del viento que levantó
el caballo que montó
en una canción viva
por los tiempos de los tiempos.
Era, es y será Patty Smith,
La amazona de un caballo
Llamado “Relámpago en Vena”,
relámpago rebelde del rock and roll,
relámpago sostenido
de una guitarra que desgranaba
música y arte magno,
sensaciones celestes
y sentimiento,
todo el sentimiento...
polvareda del trote de caballo blanco
cubriendo el aire con el viento.

LED ZEPPELIN

Robert Plant pensó un grito: ¡Amor!
y Pegaso puso la voz y el aliento:
“Mujer, tú necesitas amor”,
y Jimmy Page rasgó con su guitarra de rock
la lira del universo.
Pegaso vuela de planeta en planeta
con esta música
guardada en el viento,
que hace temblar el cosmos
y vibrar cada molécula
del cuerpo de los humanos
que escuchamos este lamento valiente,
este hachazo violento,
esta esperanza desesperada,
este triunfo victorioso
del sonido sobre el silencio...
mientras Plant y Page
nos tienden las “escaleras al cielo”.

CANALIZANDO LA HISTERIA DE MI HISTÉRICO HERMANO BAUDELAIRE

Esta poesía no está escrita para mí mismo;
va dirigida al centro de vuestras entrañas,
de vuestro corazón,
la pupila de vuestros ojos,
el tímpano de vuestros oídos,
vuestro cuerpo, vuestra mente, vuestra ánima,
y hasta ahora... vuestro “sosegado” espíritu.
Maldigo la alegría, expulso el contento,
grito una oda a la crueldad,
la misma de esta existencia
que nos ha violado a Baudelaire y a mí al unísono.
La que nos ha horadado el corazón,
desgarrado nuestras fuerzas,
alimentado de odio, ira y rabia
nuestra infinita angustia de ángeles caídos;
la que nos ha obligado a ser, a vivir, a existir,
a ser la tragedia, la pena,
la tristeza y el dolor,
la huella dactilar impresa
en esta dimensión del Logos
de este infinito y maldito universo

en el que fuimos condenados a vivir solos,
encadenados, tristes, agitados,
repudiados hacia la locura, la incomprensión
y el sinsentido;
la misma agitación del núcleo explosivo del Big-Bang,
de la maldita dinamita, perversa y malévola,
encendida e incandescente
que ha dado origen a este caos vacío,
vacío de libertad, de amor,
de hermandad, de paz, de fraternidad
y del júbilo y la gloria que a todos vosotros
yo os ofrecí a lo largo de mi penoso,
errado y errático vagar durante
eternos carceleros eones
y lo ha transmutado en este ensordecedor,
perverso y asesino, estruendoso estallido;
del pan vuestro de cada día,
del dios vuestro de cada día,
y nuestra hambre inconmensurable,
inefable y sin medida
de dejar de ser, de no existir,
de encontrar nuestra perfección en la negación,
en la nada,
en el silencio absoluto y definitivo;

en la iluminada negra oscuridad
que deshabite en donde habita,
vive y es nuestra desgracia,
nuestros monstruosos ojos secos, sin lágrimas,
nuestra apología del nihilismo y el suicidio.
Y no son palabras vanas, no están vacías,
desconocen la mentira,
y sí son testigos de la verdad
de nuestros sucesivos e impedidos y negados
intentos atroces de quitarnos
lo que vosotros llamáis vida.
Nuestros gritos, nuestros ruegos,
nuestras frenéticas oraciones, nuestras plegarias,
vuestros cuchillos cortando nuestras venas,
nuestra sobredosis de fármacos venenosos,
la ambición temida de la soga,
han sido desatendidos;
hemos clamado a oídos sordos,
a sentires inmisericordes,
a sinsentires que creen que sienten,
porque, en verdad, hermanos bastardos nuestros,
aquí y allí, sólo somos nosotros
los que en realidad sentimos, hemos sentido
y desgraciadamente sentiremos

eternamente y sin final,
porque aquello a lo que llamáis dios
nunca agotará su agonía y su crisis esencial e insaciable
de dejarnos morir en paz
para así vivir,
dejando definitivamente de existir.

Estas últimas palabras no son un juego verbal,
estos últimos versos no son un juego de palabras,
solo son el fin de la boba fe,
la ilusa ilusión y la desesperada esperanza.

Si os ofende este testimonio, este testamento vital,
pasad la hoja y oíd sin escuchar
las canciones de David Civera, de Ricky Martin,
de Georgie Dann, de King África y Bisbal.

Pidiéndoles perdón de rodillas
dejo como herederos de alguna ilusa y mentirosa alegría
que creí vivir,
a mi sufrida esposa, a Jacobo (quien siempre me entiende),
al poeta César Torres,
y a mis espléndidos y generosos amigos de Paisaje Literario
Cecilia, Vanina, Salva, Diego y mi adorado Gustavo.

PAVAROTTI

¿En qué cielo cantas ahora, Luciano?

¿Cuál es ahora el sol tuyo

desde que te fuiste de debajo del nuestro?

¿Ahí también son cambiantes las mujeres,

mudan de acento e di pensier?

¿Volverás algún día a prestar tu voz

a nuestro firmamento?

Préstanos tu voz celeste,

tu blanco pañuelo,

tu talle grueso y corpulento,

tu negra barba

y el talento máspreciado,

la voz del Dios.

Italiano de la tierra,

todo el planeta es tuyo,

regresa a henchirnos de magia y de contento.

“Rondine al nido” ya no tiene sentido

si tú no lo cantas todos los días

en tu honorífico coliseo.

Ya nadie canta “Caruso” con tu grito.

El palacio de tus óperas en la tierra

te espera hasta el final de los tiempos.

EL REY

Compuso baladas, rock,
Jazz, soul, gospel;
cantó rancheras en películas de México.
Tenía el cuerpo perfecto,
y lo dislocaba bailando
una danza que inventó
en otro lugar del universo.
Su voz era de menta y miel,
su materia, una aparente transmutación
del imperio del talento.
El cuerpo del Rey falleció hace 37 años,
con 42 otoños,
los mismos que su adorada madre;
su música está en la red del universo.
¡¿Qué hiciste, Elvis Aarón?!No has dejado espacio para más reinos.
En el sonido del cosmos
Dios llora escuchando incesantemente
tu música gloriosa de la dimensión final
y tu baile único y maldecido...
Escandalizaste el mundo con “una perra de caza”
y una lanza de nieve, llanto y fuego
quedó clavada en el corazón de América
con tu canción “In the Ghetto”.